



Fe y Caridad. "También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos" (1Jn. 3,16)

El lema de esta Campaña del Enfermo 2014 se convierte en una llamada a salir de nosotros mismos, a entregar nuestra vida y nuestros esfuerzos por los hermanos. A leer los problemas concretos de los enfermos y de la sanidad, aquí y ahora, en nuestro contexto de crisis económica y social. En la línea del Papa Francisco que nos hacía, en esta Cuaresma, una llamada a la responsabilidad hacia los hermanos que sufren: «A imitación de

nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas». (Mensaje para la Cuaresma 2014).
Pues Dios no es indiferente al sufrimiento. Jesús dio inicio, con su Palabra y su vida, a la esperanza del que sufre. Tarea hoy de nuestra sociedad e Iglesia es romper –como Él– el muro de la indiferencia social, para que el enfermo encuentre en las instituciones sanitarias y en las personas aquella Buena Noticia de la Salvación, también en forma de salud: salud integral y para todos, donde nadie quede excluido de la atención ni de la asistencia.

Necesitamos descubrir la compasión como principio de actuación social, eclesial y política. Jesús jamás pasó de largo ante quien sufría, por ello la Iglesia de Jesús tampoco puede pasar de largo, al contrario, debe acercarse al que sufre como lo hacía Jesús, mirarle con la compasión de Jesús, preocuparse del sufrimiento concreto de cada persona, como Jesús. Éste debe ser el estilo de nuestras parroquias y de nuestra acción pastoral. Necesitamos dejar que nuestro corazón se conmueva ante el hermano herido y enfermo.

Luchar por la justicia social y sanitaria hacia los más indefensos: bebés no deseados, enfermos abandonados, afectados por enfermedades raras, inmigrantes enfermos, ancianos solos o en condiciones inadecuadas, enfermos mentales, familias sin recursos para prevenir enfermedades, un acompañamiento integral al final de la vida, ...

No podemos terminar sin valorar y agradecer el inmenso esfuerzo y generosidad que tantos profesionales y familias están poniendo, en una situación con menos recursos, para que nuestra sanidad y atención a los enfermos mantenga la calidad que necesita.

Finalmente, nos unimos en la oración a quienes se encuentran en el duro trance de la enfermedad o de cualquier forma de sufrimiento, y a sus familias. Miramos a María, Salud de los enfermos y consuelo de los afligidos y, viéndola junto a la cruz, hacemos una llamada a la fe para que, contemplando al Crucificado ya los crucificados, descubramos en esta Pascua al Resucitado.

(Extractado del mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENÉNDEZ

AÑO 6. Nº: 345

La Buena Noticia de la semana

25 de Mayo 2014
VI Domingo del Tiempo de Pascua



Servicio de Pastoral del C.A.B.M

Lectura de la Palabra de Dios :

HECHOS 8, 5-8. 14-17.

Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

SALMO 65.

Aclamad al Señor, tierra entera.

1 PEDRO 3, 15-18.

Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

JUAN 14, 15-21.

Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor.

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD

Jesús se está despidiendo de sus discípulos. Los ve tristes y abatidos. Pronto no lo tendrán con él. ¿Quién podrá llenar su vacío? Hasta ahora ha sido él quien ha cuidado de ellos, los ha defendido de los escribas y fariseos, ha sostenido su fe débil y vacilante, les ha ido descubriendo la verdad de Dios y los ha iniciado en su proyecto humanizador.

Jesús les habla apasionadamente del Espíritu. No los quiere dejar huérfanos. Él mismo pedirá al Padre que no los abandone, que les dé **“otro defensor” para que “esté siempre con ellos”**. Jesús lo llama **“el Espíritu de la verdad”**. ¿Qué se esconde en estas palabras de Jesús?

Este “Espíritu de la verdad” no hay que confundirlo con una doctrina. Esta verdad no hay que buscarla en los libros de los teólogos ni en los documentos de la jerarquía. Es algo mucho más profundo. Jesús dice que **“vive con nosotros y está en nosotros”**. Es aliento, fuerza, luz, amor... que nos llega del misterio último de Dios. Lo hemos de acoger con corazón sencillo y confiado.

Este “Espíritu de la verdad” no nos convierte en “propietarios” de la verdad. No viene para que imponamos a otros nuestra fe ni para que controlemos su ortodoxia. Viene para no dejarnos huérfanos de Jesús, y nos invita a abrirnos a su verdad, escuchando, acogiendo y viviendo su Evangelio.

Este “Espíritu de la verdad” no nos hace tampoco “guardianes” de la verdad, sino testigos. Nuestro quehacer no es disputar, combatir ni derrotar adversarios, sino vivir la verdad del Evangelio y **“amar a Jesús guardando sus mandatos”**.

Este “Espíritu de la verdad” está en el interior de cada uno de nosotros defendiéndonos de todo lo que nos puede apartar de Jesús. Nos invita abrirnos con sencillez al misterio de un Dios, Amigo de la vida. Quien busca a este Dios con honradez y verdad no está lejos de él. Jesús dijo en cierta ocasión: **“Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”**. Es cierto.

Este “Espíritu de la verdad” nos invita a vivir en la verdad de Jesús en medio de una sociedad donde con frecuencia a la mentira se le llama estrategia; a la explotación, negocio; a la irresponsabilidad, tolerancia; a la injusticia, orden establecido; a la arbitrariedad, libertad; a la falta de respeto, sinceridad...

¿Qué sentido puede tener la Iglesia de Jesús si dejamos que se pierda en nuestras comunidades el **“Espíritu de la verdad”**? ¿Quién podrá salvarla del autoengaño, las desviaciones y la mediocridad generalizada? ¿Quién anunciará la Buena Noticia de Jesús en una sociedad tan necesitada de aliento y esperanza?

José Antonio Pagola.



“Fruto de este divino Espíritu ha sido la fundación de vuestra Congregación” (B. Menni)

Benigno Menni

El Espíritu de la verdad... vive en vosotros y está con vosotros”. (Juan 14, 15-21)

La condición necesaria para que el Espíritu de Jesús permanezca en nosotros es aceptar y cumplir la Palabra. Una Palabra que privilegia el don de la fraternidad.

No hay presencia del Espíritu sin este ejercicio cotidiano de amar, de ensanchar el corazón. Y no es posible este compartimos si el mismo Espíritu no nos asiste. Es el círculo virtuoso de la fe. El amor hace presente al Espíritu y el Espíritu hace posible el amor.

Nuestra Hospitalidad no es sino fruto de esta dinámica y en ella debemos continuar reconociéndonos.

pastoral

atención espiritual y religiosa
Comisión Provincial

5

(Nº 05 – 19 al 25 de Mayo de 2014)

1914-2014
Evangelio y vida

ORACIÓN:

JORNADA MUNDIAL DE LA PERSONA CON ENFERMEDAD 2014

Tú, Padre, nos has amado tanto,
lo hemos experimentado a lo largo
de la Historia:
en Egipto, en Israel, en la Cruz,
en nuestras vidas.

A veces la enfermedad pretende
arrebataros esta increíble experiencia,
otras veces, es la ocasión para vivirla.

También hoy sigo sintiendo tu Amor,
en tantos acontecimientos,
en tantas experiencias,
en tantas personas.

Un amor que no me deja indiferente:
me empuja también a mí a Amar,
a amar en dos direcciones:
a Ti y al hermano.

Dame tu Espíritu, Señor,
para amar siempre como Tú:
mirar como Tú, servir como Tú,
entregarme como Tú.
Con los enfermos,
pero también cuando a mi me toque
la enfermedad o el sufrimiento.

Que tu Amor me contagie y penetre,
para llegar a decir también yo:
«ya no soy yo, es Cristo quien ama en mí».

Gracias, Señor, por tu Amor,
gracias por tu Caridad.